

Jesús Martínez Fernández

Grupo 51

5-7-94

Géneros Informativos e Interpretativos en Prensa

Se cumplen 2475 días del atentado  
HIPERCOR. NO SE OLVIDA

Barcelona. - Quince personas muertas, entre ellas dos niños, una mujer embarazada, y más de 30 heridas, es el trágico balance del último atentado de la banda terrorista ETA (militar). Un coche estalló en el aparcamiento subterráneo, justo al lado del departamento de alimentación de los almacenes Hipercor, en la Avenida Meridiana de Barcelona.

El 29 de junio de 1987 se produce la horrible matanza, en la que finalmente perecen 27 personas y otras muchas más quedan lisiadas de por vida. Euzkadita Askatasuna (E.T.A.) cometió el atentado, y hoy, casi siete años después, creo que ninguno de nosotros la ha llegado a olvidar, que no hay que olvidar. Que es imposible olvidar.

Cuando entramos de nuevo en el centro comercial, restaurado con caras nuevas en los mostradores y estantes relucientes, no se escapa de nuestra memoria el atentado, y en aquellas balanzas, al pisarlas, sentíamos los muertos, los gritos, el ruido. Estábamos, y así era, en un cementerio, una tumba donde habían enterrados niños, mujeres (incluso embarazadas) y hombres: asesinados.



Objetivo: matar, matar, matar

"El objetivo de ETA era, según el sumario, masacrar al Estado Español. Porque llegó un punto en la historia de ETA que matar a policías, matar a guardia civiles, no era noticia. Solución: matando gente de la calle", sentencia Roberto Manrique Ripoll, delegado en Cataluña de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT). "Yo trabajaba de carnicero en Hipercor -explica Manrique-, y pienso que yo no había hecho ningún tipo de presión política a los vascos".

Roberto Manrique se encontraba en el departamento de alimentación aquel viernes negro, cuando la explosión de una bomba a las 16:15h le pilló de lleno. Una bola de fuego y humo le rodeó. Otros trabajadores habían desempeñado eficazmente su cruel oficio: la más sangrienta de las carnicerías. El nombre de Roberto quedó grabado en la lista de los heridos muy graves, con quemaduras entre el 14 y el 16 por ciento de su cuerpo. De esa lista murieron posteriormente 6 personas. Su nombre al final, no se tachó.

Elaio Jareño Ruiz, asesor del Gabinete del gobernador civil de Barcelona, afirma claramente que el objetivo de ETA al poner la bomba en Hipercor es que explotara la bomba, no que se evitase. El objetivo de ETA era atentar, una matanza.

Prosigue Elaio Jareño: "hubo muchos muertos, y muchos heridos, eso sí que es cierto. Y asumían perfectamente, al colocar allí el coche, en un aparcamiento y además con líquido inflamable, el riesgo de los que podía ocurrir. Por lo tanto no se puede buscar ningún eximente".



Manrique Ripoll: "La razón que dieron en el juicio de Madrid es que pensaban..., recibieron una llamada los terroristas de Santi Rotros diciendo que Hipercom era francés. Yo le digo a Santi Rotros que Hipercom es de El Corte Inglés, así de claro".

Jordi Monés, delegado de Catalunya Lliure y abogado de la dirigente de Terra Lliure en la cárcel, Núria Cadenas, piensa de otra manera. Jordi Monés opina que ETA "monés pretendía mostrar la seva força a Hipercom". Jordi Monés, que por otra parte dice apoyar a la clase trabajadora, tanto catalana como castellana, interpreta la brutal sangría como "una resposta a la violència de l'Estat" según él, no se puede condenar la violencia mientras el Estado actúe mediante el monopolio de la violencia. "mentre hi hagi la violència institucional de l'Estat opressor -continúa-, no és que m'agradi la violència, però no puc condemnar-la".

A pesar de todo considera que el ataque a Hipercom fue "una intervenció estrangera a un altre país, un atemptat a l'estranger (Catalunya)". Cree que ETA debe ver a Cataluña como a otro Estado, y atentar tan sólo contra el Estado Español, contra el terrorismo del Estado Español "molt més brut, amagat i subtil".

Por último señala de Hipercom que ETA no tenía intención de que se produjese la barbarie, porque sino, no habrían avisado.

### ¿Por qué no se desalojó Hipercom?

Sobre el aviso que los terroristas dieron advirtiendo de la existencia de un coche bomba en el supermercado, la controversia sigue hoy en pie.



Jordi Monés defiende que la policía, e incluso el Ministerio de Justicia, conocían la actuación de ETA antes del atentado, pero que no lo hicieron público porque no le interesaba. "A la policía (Jordi Monés es contundente) le interessava que hi hagués tota aquella colla de morts per després poder fer els grans titulars i les manifestacions manipulades. Així doncs, l'Estat és corresponsable de les morts a Hipercor, juntament amb ETA".

Eduard Jareño habla en nombre de la policía: "Cuando ETA atenta no repara en danos humanos. Da igual que avisen o no avisen, lo que han de hacer es no poner la bomba".

Asimismo, existe una posible responsabilidad, como se apuntó en su día, de El Corte Inglés, ya que no desalojó Hipercor a sabiendas de la amenaza de un aviso de bomba. Victoria Valls, encargada de relaciones externas de El Corte Inglés, insiste en que hay que olvidarlo todo: "Aquello fue hace más de cinco años, y los muertos siguen estando muertos. Es mejor no volver a revolver los archivos. Mejor olvidarlo".

Las razones que dieron entonces las fuentes oficiales fueron que no se podía desalojar un centro cada vez que había una amenaza de bomba, ya que habían centenares de falsos avisos cada día y la vida del país no podía paralizarse por ello.

María Dolores, de 30 años, recordará para toda su vida el día 19 de junio de 1987, cuando, insensata, tuvo el delito de ir a comprar comida a un centro de alimentación. "Oí la explosión, y de repente vi humo y una llama con mucho resplandor. Me tapé la cara con las manos y corrí hacia las puertas. Hacía un calor intenso. Era horroroso".





### Manifestación

Manrique Ripoll, irió, pero aún triste y cansado, y sintiéndolo con dolor, objetó: "De qué me sirve a mí que 3 días después del atentado de Hipercor, salten a la calle 600 mil personas. De qué me sirve a mí, si luego, ninguna de esas 600 mil personas se ha preocupado de llamarme a casa preguntándome cómo estoy. No me vale para nada".

Jordi Monés acusa que la manifestación que se organizó después del atentado de Hipercor fue una "manipulación total per part de les classes dominant, per tal de concienciar al poble de què els independentistes són dolents". Y denuncia que en aquella manifestación hubo más lágrimas de cocodrilo que de sinceridad.

### ¿Juicio o reinserción?

El comando etarra que cometió la salvajada de Hipercor formaba parte del Comando operativo Barcelona. Los terroristas autores de la masacre fueron Caribe, Fruitino y Arnaga. Las fuerzas del orden los detuvieron el 4 de septiembre de 1987, nada más tres meses después de Hipercor, cuando paseaban por la calle Mallorca de Barcelona.

"Yo estuve en el juicio de Madrid -comenta Manrique-. Y te puedo decir que estos señores, y algo señores por no decir otra cosa, en septiembre del 94, o sea ya, están en la calle".

Fruitino, miembro del Comando Barcelona, observó en el banquillo de los acusados que ETA está en una guerra contra el Estado español, y que en toda guerra, hay víctimas civiles y militares. Ese fue el razonamiento de Fruitino. El etarra Fruitino, en septiembre del 94, está en la calle.



"¿El hecho de que se hable de la reinserción de los terroristas no sabemos a qué viene todavía -crítica Manrique-. Si estos tíos tienen que cumplir 30 años, pues que cumplan 30. Lo que no puede ser es que porque un tío (mención a los terroristas Echave y Urrutia) que le han caído 204 años de prisión se le ocurra decir en una carta a sus jefes que está bien hacer atentados pero que no hay que matar niños porque da a la imagen de ETA, ese tío por decir eso está en la calle, reinserción, a dormir a la prisión y punto".

Ya son siete los años transcurridos desde Hipercor, nombre que llevará siempre consigo la marca de la muerte y que todavía produce escalofríos cuando se pronuncia. ¿ETA, aún mata.

ETA aún mata, pero quizás pueda haber, quizás, algún rayo de esperanza, de que la solución está cerca. Eladio Jareño sostiene que ETA está dando coletazos, que están en las últimas, que están en la pendiente, político, social, y militar. Jordi Monés, a quien no le gusta utilizar el término terrorista para referirse a los etarras, concluye: "si herri batasuna guanyés les eleccions, foci lliure el poble basc, els bascos considerarien als etarres gent normal, però a més l'Estat ja no els consideraria terroristes". Roberto Manrique Ripoll no se puede callar. Es sincero: "ETA no mereix cap tipus de perdó". "La gente, es triste, cree que cuando uno es víctima de un atentado tiene la vida resucita" lamenta. La cruda realidad es que el atentado de Hipercor son casi 6 mil millones de pesetas que debería pagar el Estado a las víctimas, y añade Manrique: "que no las va a pagar porque no quiere". Acaba, rabiente, sentenciando: "El suport és total i absolut cap als terroristes". Terroristas que no entienden otra lengua que el terror: odio, muerte y sangre.

